

TOZAL DE PACO TIESTO

UN CLÁSICO DE LA SIERRA DE GUARA

Desgajada del macizo central de Guara, al E, se encuentra la sierra del Balcés, que separa los cañones de Mascún y Balcés. El punto culminante del cordal, el Tozal de Paco Tiesto (1563 m), proporciona un atractivo recorrido circular de paisajes variados y numerosos puntos de interés.

TEXTO Y FOTOS



Paulo Echeburua Ramirez

Donostiarra afincado en Bilbao, es miembro de la directiva del Bilbao Alpino Club, y socio del Tallu Mendizale Kiroi Kluba y del Club Vasco de Camping Elkartza. Pertenece al equipo de redacción de Pyrenea.



Cerca de Jacina

Hemos venido a Guara a comienzos de enero en busca de un sol que apenas íbamos a tener ocasión de ver en Euskal Herria. Nos encontramos en Rodellar, bien conocido por escaladores y barranquistas, con mucho frío y un cielo totalmente despejado.

La noche ha sido heladora, por lo que no hemos madrugado para poder empezar a caminar con el sol ya a cierta altura. A pesar de ser media mañana, el astro rey le está costando templar el ambiente. Te-

nemos por delante un recorrido de poco más de 13 km y 900 m de desnivel con, a priori, mucho interés paisajístico. Hemos leído varias reseñas sobre el mismo y pinta muy bien.

Iniciamos la marcha en el aparcamiento situado al comienzo del pueblo y a la altura del bar Florentino tomamos las señales de los Muretes de Arte (un proyecto de GR artístico entre Rhône-Alpes y Aragón). Encinas, quejigos y algunos olivos flanquean un precioso camino entre muros de piedra





Los cortados de Los Castellones y el barranco del Balcés

seca, el Camino Cheto, que nos conduce a las casas del mismo nombre.

El camino traza unas pocas zetas y pronto toma dirección este y asciende decidido entre boj, enebro, sabinas y algunas pedreras. En una de estas últimas, paramos para quitarnos algo de ropa y volvemos la vista atrás para contemplar el cañón de Barrasil y los escarpes del Cabezo de Guara.

Encinas, quejigos y algunos olivos flanquean un precioso camino entre muros de piedra seca, el Camino Cheto

Nos internamos en el barranco de San Martín, donde empiezan a aparecer las primeras manchas de nieve fresca producto de la nevada de hace un par de días. Algunos erizones asoman sus puntas entre el níveo manto. El camino, ahora bastante ancho, nos lleva hasta una bifurcación que tomamos a la izquierda. Por la derecha bajaremos dentro de un rato. Unas huellas en la nieve nos indican que alguien ha pasado por aquí, parece que hoy mismo. No ten-

dremos ocasión de conocer al caminante misterioso. De hecho, hoy no coincidiremos con ninguna persona en todo el recorrido.

Un poco más adelante abandonamos el camino (y las huellas) y ascendemos entre nieve, erizones y boj en busca del montón de piedras que señalan la cima del Tozal de Paco Tiesto, también llamado Larizora. Allí podemos contemplar buena parte de la cadena pirenaica con una buena nevada, desde el Turbón hasta el Pirineo Navarro. Nos entretenemos un rato tratando de identificar los macizos y las cimas más reconocibles.

En otras condiciones la cima sería el lugar ideal para hacer el hamaiketako, pero el frío, acompañado de un ligero viento, nos obliga a volver por nuestros pasos. Habrá que localizar un lugar más amable para el almuerzo. Volvemos a la bifurcación anterior y tomamos el sendero que bordea la Peña de San Martín. La senda nos lleva por una cambiante orografía, con interesantes paisajes. Recorreremos un precioso tramo al pie de una pared de caliza. Más adelante, en un improvisado mirador, contemplamos los cortados de Los Castellones entre rojos (boj) y verdes (encinas). Giramos la mirada un poco al E y nos deleitamos con las vistas a los perfiles del barranco del

Balcés, con sus características terrazas cubiertas de encinas.

El cuerpo nos pide algo de alimento, así que buscamos el abrigo de unos bojes de porte suficiente para protegernos del viento y comemos algo. Caminamos un poco más y llegamos a un collado con una trifurcación: podemos "caer" hacia la izquierda (al barranco del Balcés), seguir de frente por el cordal o bajar por la derecha hacia Rodellar. Tomamos esta última opción que nos conduce por el barranco de las Bachelas con tramos en los que prácticamente bajaremos por la línea de máxima pendiente.

El camino que venimos siguiendo abandona el barranco y continúa descendiendo por el borde de El Canalizo, con unas interesantes formaciones rocosas. Atravesamos algunas pedreras y entramos en un bosque de quejigos y encinas donde recuperamos los muros de piedra seca que delimitan el denominado Camino Salieto. Con una bonita luz de tarde de invierno y un frío creciente recorreremos este último tramo que nos llevará a Rodellar.

En el aparcamiento nos descalzamos las botas y nos metemos raudos en el coche. El sol ya se ha puesto y la noche promete, de nuevo, temperaturas bajo cero.